Conflicto Armado, Violencia y Desplazamiento Forzado: Una Lectura desde la Universidad

Por: Anita Pombo Gallardo

l actual contexto del conflicto armado en Colombia ha derivado hacia una creciente y sistemática degradación en donde la violación de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, constituyen acciones recurrentes de los actores armados. Como expresión de esa situación se reconocen las masacres indiscriminadas, asesinatos selectivos, secuestros, actividades terroristas, extorsiones, desplazamientos y destierros, generando entre otros, una tragedia humanitaria, la precariedad del Estado de Derecho y la ruptura del contrato social vigente desde 1991. En consecuencia, lo anterior tipifica a nuestro país, haciéndolo aparecer como uno de los Estados en donde preceptos como el Derecho a la Vida y a la Libertad, son reiteradamente violados, como aconteció en décadas pasadas en países de África, Oriente Medio, América Latina (Guatemala, El Salvador), entre otros.

La guerra, ha irrumpido sin darnos cuenta en la cotidianidad de nuestros territorios; poco a poco nos hemos ido acostumbrando a las escenas y relatos de terror, que vivenciamos y que vemos en los medios de comunicación, asumiendo el papel de espectadores pasivos, sin poco o nada que decir, ¿Pero, cómo podríamos aportar a la solución de este tortuoso problema cada vez mas complejo, que invade nuestros sentimientos y nos vuelve impotentes y hasta insensibles? ¿Hasta dónde podríamos incidir en su resolución? . El conflicto armado que vivimos en Colombia, nos involucra a todos, a la gente común, a las instituciones, a los académicos a los religiosos, en fin, a la sociedad civil en general, por cuanto impacta todos los sectores de desarrollo (vivienda, educación, infraestructura, servicios, salud), en consecuencia, es necesaria la participación colectiva sin exclusión, en la búsqueda de soluciones al problema. Queda claro que en este fenómeno solo nos queda actuar con inteligencia, con claros conocimientos de su historia, de la interdependencia de factores que generan su complejidad; de las lecturas, comportamientos y actitudes de la población afectada e igualmente de las posibilidades y exigencias reales de participación individual y colectiva en su solución.

En éste sentido y no obstante los avances investigativos sobre la temática del desplazamiento y su correlación con el conflicto armado, los resultados obtenidos en estos estudios no son aún suficientes; lo que evidencia la obligatoriedad de aunar esfuerzos de todos los actores societales para su cabal comprensión. Surge la necesidad de aportar desde la academia nuevas lecturas y visiones de un fenómeno que por sus antecedentes políticos, económicos y sociales, necesita de respuestas estructurales, integrales, concertadas y de largo alcance. Sin duda uno de los principales limitantes lo constituye el difícil acceso a una información actualizada, confiable y sistematizada -dada la características y magnitud del problema- sobre el proceso de desplazamiento, como también de las expectativas de retorno y sostenibilidad en los sitios de recepción; y la viabilidad instrumental de la política pública en dar respuesta a las demandas de los afectados.

En las últimas décadas se viene identificando una fase de incremento de la población desplazada (el país reconoce como en la época de la violencia bipartidista, se estima un desplazamiento de más de 2.000.000 de colombianos) (as),¹ en efecto desde 1994, a raíz del estudio efectuado por la Conferencia Episcopal Colombiana, se establece que a partir de 1985 se produjo un recrudecimiento paulatino del fenómeno, que se agudiza en los años 90, a la par que se intensifica el Conflicto Armado en todo el territorio nacional, con múltiples variantes y actores en el ámbito regional.

La definición de una cifra sobre el total de desplazados, no es fácil por la ausencia de sistemas de medición y de otra parte por las condiciones del problema, tales como la inseguridad, la desconfianza, la cultura que se ha generado alrededor de la violencia y del desplazamiento, lo que no permite un conocimiento integral del mismo en la región; sin embargo, con relación a las cifras se intenta aportar datos más completos de población, estimando Codhes (Consultaría para los Desplazados y los Derechos Humanos), una población de 2.600.000 colombianos expulsados de sus lugares de residencia; el sistema RUT de la Conferencia Episcopal estima en 2.100.000 los desplazados y el Sistema de Registro Único de la Red de Solidaridad Social reconoce a 1.400.000 personas expulsadas.

De acuerdo con el último informe de la red de solidaridad, la geografía del Desplazamiento, muestra que el fenómeno afecta a 920 Municipios, es decir el 92% del país, de estos el 75% se concentra en 122 municipios, localizados en 20 microregiones críticas que desplazan el 68% de la población. Dentro de estas microregiones, se destacan la Sierra Nevada de Santa Marta, el Oriente Antioqueño, los Montes de María, el Urabá Antioqueño y chocoano entre otros. De este total de desplazados en el país, el 55% son mujeres y el 45% son menores de edad.

En cuanto al departamento de Bolívar las cifras más cercanas señalan que aproximadamente 115.000 bolivarenses han abandonado sus lugares de residencia, siendo las zonas más afectadas el Sur del Departamento (municipios como San Pablo, Simiti, Morales, Cantagallo, Rioviejo, Arenal y Tiquisio), en los Montes de Maria (Carmen de Bolívar, San Jacinto, Córdoba, Zambrano, San

OQUIST, Paúl. La Violencia en Colombia. Editorial Tercer Mundo, Santa fé de Bogotá, 1982.

Juan), el Bajo Cauca y el Brazo de Loba. Como centros receptores de estos grupos de población, se identifican a Cartagena, con aproximadamente 65.000 desplazados, al Carmen de Bolívar- a la vez expulsor-receptor-, y Magangue entre otros.

Ante esta tragedia humanitaria que se describe, la participación de las Universidades se constituye en oportunidad de construir conocimiento con una mayor utilidad social para el país y la sociedad; en éste sentido: "(...) La Historia y el presente de la universidad y sus tendencias, nos dicen que ésta institución orientada a la formación de la persona y al desarrollo y difusión de la ciencia para el servicio a la sociedad, y movida en sus acciones por la triple y conjugada conciencia critica, política y cultural, no puede dejar de aportar a la ciencia, a la sociedad, a la cultura, al Estado (...)".²

En cumplimiento a su misión y naturaleza, la Universidad de Cartagena desde el Observatorio para el Desplazamiento Forzado adelanta procesos de estudio e investigación en la localidad y la región que apuntan a acercase: En primer lugar, a la organización del conocimiento en currículos de formación, al abordaje del problema en sus multiples variables, una mayor vinculación e interdependencia de la investigación, la ciencia y la tecnología, con la cultura, la sociedad en la que interactúa, y la concertación institucional y política alrededor de compromisos que se establezcan para propuestas innovadoras de transformación social. En segundo lugar se intenta analizar la articulación de los asuntos normativos y de ley expedidos por el Gobierno Nacional acerca del fenómeno y la capacidad de respuesta de los organismos responsables y entes territoriales en cuanto a formulación de políticas públicas, programas, proyectos y ayuda humanitaria pertinentes con la situación. En tercer lugar se pretende determinar los escenarios actuales en los cuales se desenvuelve el problema y los que a futuro se podrían desarrollar, tales como escenarios de rupturas, de fracaso, de esperanza, de desesperanza, intentos fallidos por parte de actores políticos en propiciar acuerdos humanitarios, y diálogos con los actores de guerra. La interdisciplinariedad, la concertación interinstitucional y las alianzas académicas estratégicas constituyen en el marco de operaciones programáticas a partir del cual se vienen concretando sus esfuerzos.

² Simposio Permanente sobre la Universidad. Conferencia XL. Prospectiva Universitaria. Alfonso Borrero SJ. Santa fe de Bogotá. DC, 2001